

La crisis epistemológica y las ciencias de la salud

José Clareth Bonilla Cadavid¹

“La tierra no pertenece al hombre, sino que el hombre pertenece a la tierra. El hombre no ha tejido la red de la vida; es tan sólo una hebra de ella. Todo lo que haga a la red se lo hará a sí mismo. Lo que ocurra en la tierra ocurrirá a los hijos de la tierra. Lo sabemos. Todas las cosas están relacionadas...¿ dónde está el bosque? Desapareció. ¡Así termina la vida y comienza el sobrevivir!...”

Carta del Jefe Seattle al presidente de los Estados Unidos. 1855

Resumen

El presente artículo hace referencia a la crisis epistemológica de comienzo de siglo, en especial, al “relativismo epistemológico”; muestra la discusión de los filósofos como: Kuhn, Feyerabend, Popper acerca de las fronteras de la epistemología y la filosofía de la ciencia. Señala, cómo la incertidumbre de comienzos de siglo afecta la visión del hombre frente a su futuro.

Igualmente, hace una reflexión sobre la crisis de la Ciencias de la salud y en lo que respecta al “reduccionismo epistemológico” e incorpora como alternativa una cultura de la vida, mediante una recategorización conceptual del “saber médico” y del concepto de “promoción de la salud” como mandato ético de la especie.

Palabras claves: Epistemología, ética, fronteras, reduccionismo, genoma, biotecnología, ciencia, salud, medicina, especie.

Recibido: agosto de 2004

Aceptado: septiembre de 2004

¹ Licenciado en educación Biología y Química U. de Caldas. Maestría Filosofía Contemporánea U. Nacional de Bogotá. Especialista en Gerencia del Talento Humano U. de Manizales. Catedrático de Facultad de Filosofía U. de Caldas.

Summary

This article presents makes reference to the epistemology crisis at the beginning of the century, specially about “the epistemology relativism”; it shows the discussion of philosophers like: Kuhn, Feyerabend, Popper, about the epistemology border and the philosophy of the science.

It marks how the uncertainty at the beginning of the century affect the human view of their future. Also, it makes a reflection about the science heath crisis and “ the epistemology reduction” and incorporate as alternative a culture of life, by means a conceptual re-categorize of “medical knowledge” and the concept of “heath promotion” like a ethical order of the species.

Key words: Epistemology, ethics, reduction, scienc, genome, biotechnology, heath, medical, species.

Presentación

En momentos donde los avances de la ciencia y la tecnología parecen no tener límites y cuando el desarrollo biotecnológico ha logrado elevar el promedio de vida, mejorando ostensiblemente la calidad de la vida humana, las ciencias de la salud, no ajenas a la crisis epistemológica de finales y comienzos de siglo, enfrentan al igual que la epistemología y la filosofía de la ciencia uno de los problemas más cruciales de su desarrollo histórico. A las ciencias médicas se les acusa de un carácter de incompletitud, al no poder dar respuesta a muchos padecimientos del hombre moderno como el cáncer, SIDA entre otros y se pide a cuatro vientos, que señale los límites de su conocimiento en lo referente al genoma humano y que de espacios a otras “seudo-ciencias” que emergen en la nueva era y aspiran a un estatus científico.

Se solicita además, un señalamiento de sus fronteras, en especial, con las ciencias que pretenden mediante un “relativismo epistemológico” conquistar incautos creyentes, con el fin de establecer sus límites si verdaderamente existen en su actividad

científica e identificando de esta forma, los elementos comunes de reflexión y reconocer así, los aportes que la ciencia hace a la filosofía o los que la filosofía hace al desarrollo científico; lo anterior, corresponde a un problema que ha acompañado al hombre en toda la historia de la civilización.

Desde que el hombre empezó a filosofar, orientó siempre una parte muy valiosa de sus investigaciones a discutir qué es la ciencia, entendida como conocimiento verdadero, contrapuesto a la opinión y/o a la ilusión; discusión que finalizado el siglo toma un rumbo orientado como paradigma emergente, especie de síndrome de “*relativismo epistemológico*” que pretende anarquizar y socavar la ciencia experimental como criterio de objetividad y de conocimiento, además de la reflexión sobre ella misma, la epistemología.

Fronteras de la Epistemología

Para comenzar y siguiendo a Popper, tengamos en cuenta que la discusión sobre el significado de las palabras, sobre todo en filosofía, nos llevan siempre a discusiones bizantinas, o resultan generando las llamadas tormentas en una tasa de té.

Trataremos, por lo tanto, de inmunizarnos para no caer en la trampa de tales discusiones y veremos que no existe realmente un acuerdo entre filósofos y científicos sobre los verdaderos límites y alcances de la epistemología. Robert Blanche es claro y deja en manos del lector la determinación de los alcances del concepto *fronteras de la epistemología*, él mismo reconoce la dificultad cuando expresa que:

*“Es difícil trazar las fronteras que separan la epistemología de sus disciplinas más próximas. Al igual que para cualquier problema de definición, nos encontramos con una dificultad de vocabulario y, por lo tanto, de libre decisión, que determina no lo verdadero y lo falso, sino lo conveniente.”*²

El origen lo hallaremos con apoyo en la historia de la filosofía. Desde los comienzos de la historia del género humano, nadie desconoce que el hombre ejerció su función argumentativa del lenguaje frente a los mitos, la religión y el arte. Se preguntó sobre el mundo que lo rodeaba; fue, en el pleno sentido de la palabra, un filósofo de la naturaleza. Los filósofos presocráticos reflexionaron sobre los problemas de la ciencia como forma de conocimiento, interrogaron el cosmos hasta que su racionalidad o mentalidad se los permitía o hasta donde la concepción mítica-religiosa lo determinaba, de esta actitud emerge uno de los grandes logros del hombre: la ciencia experimental.

Son muchos los conceptos que a través de la historia nos muestran la relación entre la filosofía y la ciencia; relación que desde los inicios tiene mucha importancia para el futuro desarrollo. Geymonat nos

dice: que los modernos estudios de la historia de la ciencia *“Han puesto de relieve las múltiples y profundas influencias ejercidas en el pasado por la investigación filosófica en las investigaciones científicas”*.³

Para unos como Kuhn, la filosofía de la ciencia se ha convertido en un depósito de anécdotas organizadas cronológicamente una especie de *Historia del pasado reescrita como una marcha hacia el presente* y que sirven de sustento a la *“Sustitución de la idea donde lo que cuenta son los datos y los hechos por lo que todo se reduce a intereses y puntos de vista subjetivos”*.⁴

Kuhn, convertido en uno de los padres del *“relativismo contemporáneo”*, nos dice que los cambios de paradigmas se deben a modas del pensamiento, que una vez adoptadas nos sirven de guía para una nueva concepción del mundo y que sólo pueden ser confirmados con experiencias posteriores. Su convicción es que los cambios de paradigmas se deben más a procesos empíricos que científicos.⁵

Para otros como Feyerabend en su propuesta *Anarquista Epistemológica* realiza sus extrapolaciones, pretendiendo que la veracidad o falsedad de una afirmación es relativa a un individuo o a un grupo social.

Mientras tanto, la ciencia se refugia en su trinchera de la objetividad esgrimiendo su consigna de cuartel *“Que el principio de Objetividad es consustancial con la ciencia”*, por la otra parte, los *relativistas epistémicos* dicen a los científicos que están perdiendo el tiempo y que una empresa como la de conseguir un conocimiento objetivo por principio, es pura ilusión.

² BLANCHE, Robert, C. El Ambito. Cap. II, 1980. p. 13.

³ GEYMONAT, Ludoivico. Discusiones acerca del cararter científico de las ciencias particulares, 1998. p. 11.

⁴ KUHN, Thomas S. La estructura de las revoluciones científicas. Traducción de Agustín .Contin. México, D.F. Fondo de la Cultura Económica, 1982. p. 20.

⁵ SOKAL Alan y otro. Las imposturas intelectuales. Paidós. Barcelona, 1998. p. 86.

Objeción que enfrenta a los filósofos de la ciencia agrupados en el llamado Circulo de Viena o positivismo lógico, quienes exigen: *“Que la verdad o la falsedad de un enunciado sólo puede establecerse si recurrimos a la experiencia, es decir, si recurrimos directamente o indirectamente a la observación. Este es el postulado fundamental de toda ciencia experimental”*⁶ La distinción entre hechos y teorías.

Por eso, los enunciados que se hacen en las investigaciones referidas a la medicina naturista, bioenergética, telepatía y demás disciplinas que en el momento quieren conquistar un estatus científico en el nuevo estilo epistemológico, se les exige como requisito, que los enunciados que aspiran a un criterio de verdad, indiquen las experiencias que pueden corroborarlos o verificarlos. *“La mejor manera de explicar la coherencia de nuestra experiencia consiste en suponer que el mundo exterior corresponde, por lo menos de un modo aproximado, a la imagen que nos dan de él nuestros sentidos.”*⁷

El debate sigue, Blanche se pregunta si: *“¿Hay que considerar a la epistemología y la metodología como dos disciplinas distintas y simplemente conexas, o al contrario, incluir a la metodología dentro de la epistemología como uno de sus elementos?”*⁸ La respuesta nos lleva a otro de los laberintos de la filosofía, máxime cuando son los propios avances de la epistemología los que han puesto en cuarentena el problema del método, entendido como camino para llegar al verdadero conocimiento. Feyerabend en su libro contra el método nos dice: *“La idea de un método que contenga principios*

*firmes, inmutables, y absolutamente obligatorios para dirigir el que hacer científico tropieza con dificultades considerables cuando la confrontamos con los resultados de la investigación histórica. Encontramos, entonces, que no hay una sola regla, no importa cuan plausible o firmemente basada en la epistemología se encuentre, que no sea violada en una ocasión u otra”*⁹.

*No obstante Feyerabend en su ambigüedad y fiel a su papel de bufón de la corte de la filosofía de la ciencia, papel que como dicen muchos desempeña a cabalidad, confiesa que: “La idea de que la ciencia puede, y debe organizarse a tenor de unas reglas fijas y universales, es a su vez, utópica y perniciosa”*¹⁰.

Todo parece indicar que el problema de establecer los límites o fronteras de la epistemología es un problema de actitud y parte del fracaso epistemológico de finales de siglo y comienzos de éste, actitud que comienza con, “la tentativa de codificar el método científico y que más tarde ha conducido en ciertos círculos, a un escepticismo irracional”,¹¹ llevando a la epistemología a un nihilismo cognoscitivo.

Crisis de la Epistemología

La extrapolación y la mala interpretación de ideas y verdades científicas en busca de un beneficio personal o grupal, anarquizó y confundió hasta la misma academia y a sus apóstoles. Es común ver y escuchar académicos repitiendo esa jerga sin sentido, que como palabras sacras protegen al ser

⁶ Consúltese el artículo “El sentido y la verificación de los enunciados empíricos”, 2001 p. 103.

⁷ Op. cit, p. 68

⁸ BLANCHE, El Ambito , Op.cit, pág. 21.

⁹ FEYERABEND, Paul, 1975 Contra el método, p. 22.

¹⁰ FEYERABEND. Paul, 1975, p. 295.

¹¹ SOKAL Alan y otro. Las Imposturas intelectuales. Paidós.Barcelona, 1998, p. 79.

humano de todos sus males, tanto que muchas personas cultas como bien lo dice Sokal “*Se han enojado ante la arrogancia y la vacía verborrea del discurso posmoderno y ante el espectáculo de una comunidad intelectual en la que todo el mundo repite frases que nadie entiende* “. ¹²

Los más radicales escépticos de otros tiempos hoy consultan el tarot e invocan sus mantras repitiendo palabras sin sentido, con el afán de impresionar y conquistar a ingenuos para sus filas.

Toda una ensalada de palabras acompaña el discurso de estos apóstoles, quienes amparados en ese relativismo epistémico, montado por ellos mismos, manipulan con acierto una jerga erudita, pero carente de sentido y significancia y que muchas veces escuchamos y leemos en las más respetables revistas.

En río revuelto ganancia de pescadores repetía mi padre, por eso losregoneros de milagrerías, de paraísos y nirvanas, hoy de espaldas al conocimiento, convocan la audiencia a sus incautos creyentes; ya no hablan de conducta social, sino de estilos de vida; la verdad ha perdido su sentido y se habla de descripciones aproximadas, ya que la ciencia, según ellos, opera con descripciones limitadas y aproximadas de la realidad.

Especie de hambre espiritual que acosa todos los rincones del planeta, donde la desilusión y el desencanto a todo aquello que se llame pensamiento ilustrado es su evangelio.

El deseo de romper las ataduras de la razón y de la historia hizo que estosregoneros de la nueva edad de oro, unieran sus esfuerzos con las más recalitrantes actitudes supersticiosas de la humanidad,

proclamando a los cuatro vientos una nueva época y aprovechando el deseo natural del hombre de reconciliarse consigo mismo. Han permitido que las tradiciones espirituales se confundan con afirmaciones científicas, relativizando lo mítico y al mismo pensamiento científico, hasta llegar a considerarlo como un sistema más de creencias..

Este relativismo pretende socavar el criterio de objetividad considerado por todos como consustancial con la ciencia, al pregonar que la ciencia moderna no es más que un mito, una narración; al afirmar que el relativismo se extiende más allá de la física, diluyendo en esta forma la realidad.

Losregoneros de la fatalidad y el desconsuelo del nuevo milenio consideran que la teoría del conocimiento, su forma de adquirirlo, metodología, su crecimiento - (*Llámesese, sí quiere, acumulación*)- son una red interconectada de relaciones que representa los fenómenos observados.

La confusión entre lo que es ciencia y desarrollo tecnológico hoy se acrecienta, el hombre de comienzos de siglo vive de impresiones y entre el desconcierto y desorientación que reina en todos los rincones del planeta. En este nuevo siglo se abre el paso a una tendencia sociocultural o *coctel espiritual* que invita a beber a todos en la misma copa, lo que ellos mismos denominan paradigma: *-Holístico-ecológico-sistémico*.

El espiritismo, la adivinación, la magia, la cábala, el gnosticismo, el teosofismo, comparten hoy la incertidumbre y la soledad de un siglo que ha dejado ondas huellas en el desarrollo humano, pero que tampoco dio una respuesta que lograra reconciliar los espíritus dejando atónitos a creyentes y a no creyentes.

¹² SOKAL Alan y otro. Las Imposturas intelectuales. Paidós.Barcelona, 1998. p. 222.

Crisis de las ciencias de la salud

El grado de desarrollo de una ciencia lo establece su nivel de investigación pura y aplicada, además de su desarrollo teórico, que finalmente se traduce en hechos concretos, como el bienestar humano.

La medicina como ciencia no ajena a su desarrollo, posee un caudal de conocimientos que denominamos “logos o saber médico”, como conjunto sistemático de conceptos y experiencias acerca de su objeto, la salud humana, su promoción, mantenimiento y conservación.

Pero ésta arquitectura conceptual requiere de fundamentación teórica, que dé respuesta a los avances y retos de la ciencia médica, y al desarrollo biotecnológico, para su posterior confrontación objetiva o práctica de la salud.

La relación dialéctica entre saber médico y práctica médica y los avances de la ingeniería genética, han llevado a la Medicina a una verdadera crisis epistemológica y replantearse su espacio operativo; haciendo necesario profundizar su referente objetivo. El hombre en todo su contexto, familia, ambiente, lugar de trabajo y forma de andar por el mundo.

Corresponde lo anterior, a una nueva síntesis conceptual del saber de la salud y la práctica de ese saber, el cual se fundamenta teóricamente en la totalidad o complejidad organizada, toma al ser humano como un todo y en interrelación con su espacio vital, no como un mero agregado de órganos y de factores externos que lo fragmenta, sino como un sistema abierto que interactúa en cada momento y en cada lugar.

Esta concepción rompe el esquema mecanicista que imperó durante mucho tiempo en las prácticas de los “saberes” de la salud (en especial los de la medi-

cina), donde la sumatoria mecánica de las partes, conformaban un todo, sin integración y los conceptos eran “saberes” aislados de su contexto humano y social y sólo requerían de una intervención aislada o mal llamada medicina mecanicista o curativa.

La nueva concepción, trasciende su enfoque, ya que su visión sobre el problema es más amplia; es un enfoque multicausal de la salud, la enfermedad y de la muerte como fenómenos inherentes a la vida y la trama de la misma en el Universo.

La actitud mecanicista restringe los conceptos de vida, de salud, de enfermedad y de la muerte, a un ejercicio de un saber instrumentalizado o “saber reducido”. Lo cual, se debe al avance de las ciencias de la salud en la investigación clínica, y como producto final, el incremento de las especialidades a partir de la segunda guerra mundial; por eso, la especialización se convirtió “*saber cada vez más y más de cada vez menos y menos*”.

La especialización o reducción conceptual, como respuesta a la racionalidad científica instrumentalizada, deshumanizó el proceso de atención de la salud, ya que lo medicalizó, olvidándose del lado humano de la vida y entregando sin recelos, el ejercicio del saber, a la razón instrumentalizada y atomizando de igual manera el objeto de conocimiento.

La atomización, la búsqueda de elementos primarios en biología, corresponde a una actitud reduccionista del fenómeno vital, se pierde la visión del conjunto por la particularidad. Es en esta forma como el profesional especializado adquiere un saber reducido que en la práctica médica también reduce su aplicabilidad.

Como respuesta el nuevo concepto de la promoción de la salud se enmarca dentro de una cultura de la vida, la cual emerge dentro de un concepto

más amplio del fenómeno vital, al mirar al ser humano como un todo y en sus múltiples factores que interrelacionan su complejidad organizada, es una actitud holística.

La tendencia reduccionista verticaliza su área operativa y conceptual, ocupándose de los aspectos episódicos en la evolución de las enfermedades. La concepción holística considera la enfermedad como un proceso, el cual tiene una historia natural en interrelación familia–ambiente y lugar de trabajo.

“El nuevo pensamiento busca la integración entre la naturaleza material (physis), naturaleza biológica (bios) y naturaleza humana (logos), entre la historia natural (teleonomía) y proyecto humano (teleología) en un contexto holístico de equilibrio dinámico (ecosfera)”¹³

Esta nueva forma de mirar la vida, integra conceptualmente el fenómeno vital, lo interrelaciona con las demás ciencias, por lo tanto su visión ante su problemática es multidisciplinaria en cuanto a su conformación, pero interdisciplinaria en la referencia objetiva o producto.

Nuevo paradigma

Pese a la incertidumbre que nos deja el relativismo epistemológico y el regreso a prácticas de salud que promueve la mal llamada “nueva era”, en los albores del presente milenio, asistimos a una de las más grandes revoluciones científicas. Se trata del Proyecto del Genoma Humano (PGH), el cual, unido al desarrollo de la biotecnología ha transformado profundamente la relación “saber médico” y “práctica médica” en

lo referente al diagnóstico, prevención y tratamiento de las enfermedades.

La revolución biotecnológica de finales y comienzos de siglo plantean una verdadera crisis epistemológica sin precedentes en la historia de la humanidad y de impredecibles consecuencias para el ser humano y su entorno, lo que corresponde a un cambio de paradigma a nivel de las ciencias de la salud.

Los logros obtenidos en los últimos años en la medicina y la biotecnología en lo que se refiere a la biología molecular, el desciframiento del código genético, los nuevos métodos de diagnóstico, la manipulación genética, los avances en la informática y la comunicación, nos propone en los albores del nuevo milenio una nueva dialéctica de “saberes” acerca de la vida, salud y la muerte.

Estamos frente a un nuevo paradigma científico-ético de la especie, en donde las prácticas de los “saberes” acerca de la vida, su mantenimiento, conservación y preservación, requieren de una recategorización de sus conceptos, que integren e interrelacionen las diferentes formas de manifestación de la vida, mediante una nueva cultura de la vida.

La nueva cultura de la vida, nos habla de un *ethos* sanitario, que ve en el Universo y la naturaleza como un todo y que obliga a pensar, no sólo en los derechos humanos, sino en los derechos de la naturaleza y del Universo. La sostenibilidad de la vida y del universo depende del equilibrio y armonía del hombre con el Universo. El nuevo *ethos* como giro conceptual y cambio paradigmático, exige una mayor dinámica y compromiso del hombre con su medio ambiente y para consigo mismo.

¹³ GARCIA CARDONA Gustavo. Medio Ambiente para una cultura de la vida. Revista latinoamericana de Bioética Nro.3 Julio de 2002. p.104.

Dentro de este marco valorativo, se habla de la promoción de la salud, como una categoría de expresión del valor ético fundamental de la vida, que se sale de las propuestas hechas al finalizar el siglo, en Alma Ata, Ottawa y la Carta de Bogotá, las cuales parten de un concepto restringido de lo que llamamos vida en el Universo.

La nueva expresión de la “promoción de la salud” es y será, para éste milenio una respuesta ética de la cultura de la vida, se trata de promover actitudes y prácticas sociales positivas para el mantenimiento y conservación de la biosfera, estilos de vida responsables y éticos para con la naturaleza y la sociedad, la construcción de civilidad y de ética civil, consciente del respeto por la vida, que reconoce que el mundo en que vivimos es de todos y lo debemos preservar para las generaciones futuras, el reconocimiento del otro como interlocutor, el respeto por la diferencia y el mantenimiento de la diversidad como patrimonio de la humanidad.

Entendidas así, la salud, la enfermedad y hasta la misma muerte dejan de ser un acto ajeno a la fenomenología de la vida y, por lo contrario, se articulan dentro del fenómeno de lo viviente, como un acontecimiento inherente a la dinámica de la naturaleza y el Universo.

La salud, como valor histórico y social, adquiere su dinámica dentro de la unidad de sentido bio-sico-afectiva y social (Hombre, universo, naturaleza, entorno social y familiar), apareciendo un enfoque más integrador de la vida, a nivel del logos (conocimiento), de lo ético (bienestar) y de lo estético (lúdico) y que se expresa en la práctica como celebración del milagro de la vida y como un acontecer

en lo cotidiano, como bien lo dice la carta de Bogotá.

*“La salud se crea y se vive en el marco de la vida cotidiana: en los centros de enseñanza, de trabajo y de recreo. La salud es el resultado de los cuidados que uno se dispone a sí mismo y a los demás, de la capacidad de tomar decisiones y controlar la vida propia y de asegurar que la sociedad en que vivimos ofrezca a todos sus miembros las posibilidades de gozar de un buen estado de salud”.*¹⁴

De ésta forma, la promoción de la salud deja de ser un enunciado más, para convertirse en un mandato ético, en una cultura de la vida, que nos compromete y responsabiliza a todos por igual.

Bibliografía

- AYALA, F. J. y otros. *Estudios sobre la filosofía de la Biología.*, Ariel Métodos; 1983. citando (comp) a Karl. R. Popper. “*La revolución científica* “ (Conferencia).
- BLANCHE, Robert, C. *El Ambito.* 1980. Cap. II
- BLANCHE, Robert, C. *El método experimental y la filosofía de la Física*, México. F.C.E,1980
- FEYERABEN, Paul. *Como ser un buen Empirista.* In: Filosofía de la ciencia México, Fondo de la Cultura Económica, 1974.
- FEYERABEND, Paul. *Diálogo sobre el Método.* In: FEYERABEN, P. Radanitzky, g., STTEMULLER V. Y otros. Madrid. Gunmar (Editores) Alianza Universidad, 1984.

¹⁴ Carta de Bogota.

- FEYERABEND, Paul. *Contra el método; esquema de una teoría anarquista del conocimiento*. Barcelona, Ariel, 1974.
- GARCIA Cardona Gustavo. *Medio Ambiente para una cultura de la vida*. Revista latinoamericana de Bioética Nro.3 Julio de 2002.pág.104.
- GEYMONAT, Ludoivico. *Discusiones acerca del Carácter científico de las ciencias particulares*.
- KUHN, Thomas, S. *La estructura de las revoluciones científicas*. Traducción de Agustín .Contin. México, D.F. Fondo de la Cultura Económica, 1982.
- POPPER, Karl. R.. *Búsqueda sin término*. Madrid, Tecnós, 1977.
- SOKAL Alan y otro. *Las Imposturas intelectuales*. Paidós. Barcelona.1998.

